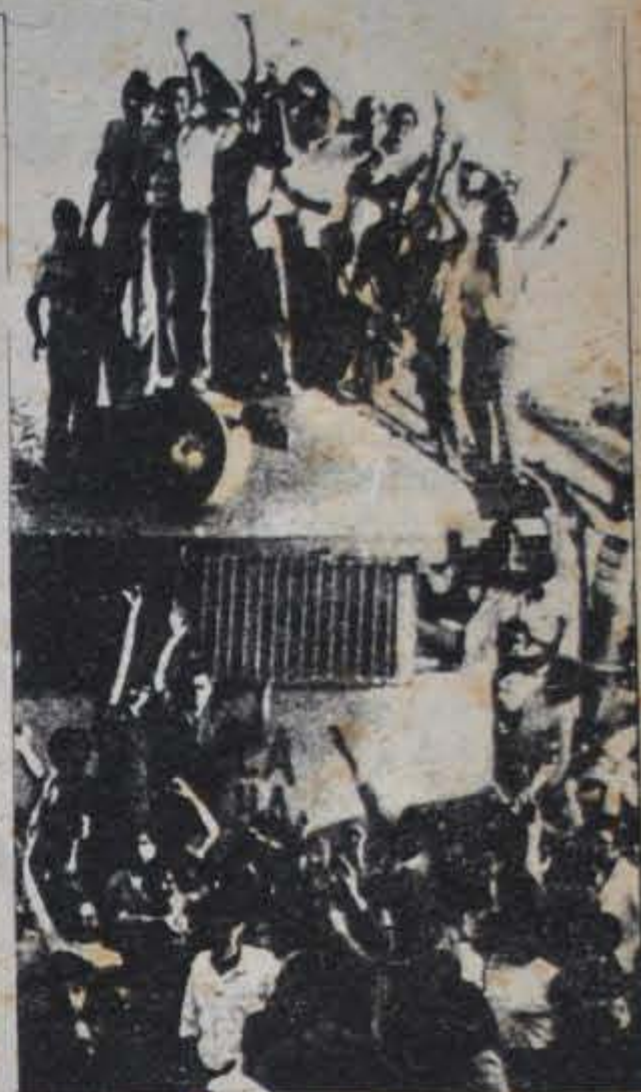


SEIS MESES DE GOBIERNO

PERONISTA

EDITORIAL Página 2



EL COMBATIENTE



ORGANO DEL PARTIDO REVOLUCIONARIO DE LOS TRABAJADORES
POR LA REVOLUCION OBRERA, LATINOAMERICANA Y SOCIALISTA

AÑO VI No. 98

miércoles 21 de noviembre de 1973

\$ 1.00

INVERSIONES EXTRANJERAS

Ley de entrega

Páginas 5 y 6

Seis meses de gobierno peronista

MARIO ROBERTO SANTUCHO

Dentro de unos días se cumplirán seis meses de gobierno peronista. Se puede ver ya con claridad hacia donde va el peronismo, qué intereses defiende su dirección. Se puede comprobar la exactitud de los pronósticos de nuestro Partido que basado en un análisis de clase de ese movimiento pudo determinar que los sectores burgueses y burocráticos predominantes encabezados y dirigidos por el propio Perón, no encararían ningún proyecto revolucionario sino que trabajarían por la reconstrucción capitalista, por la reorganización y consolidación del sistema, de la dominación capitalista e imperialista de nuestra patria y nuestro pueblo.

Los dirigentes peronistas acostumbran hablar de liberación; Cámpora entre ellos se caracterizó por prometer en el proceso preelectoral medidas revolucionarias encaminadas a liberar a nuestra patria del yugo imperialista y dar la felicidad a nuestro pueblo trabajador. Pero esto son sólo promesas demagógicas con las que pretenden engañar y desorientar al pueblo. La verdad es que el peronismo burgués y burocrático se propuso y se propone prolongar la vida del sistema capitalista semi-colonial que oprime a nuestro pueblo, intenta hoy día salvar ese sistema de la amenaza revolucionaria.

LOS EJES DE LA POLITICA GUBERNAMENTAL

La orientación en lo económico y la política represiva son los ejes de la actual política gubernamental.

En el terreno de la economía el equipo Gelbard lleva adelante, cada vez más abiertamente, una política proyanqui y proimperialista en general. La ley de inversiones extranjeras, la política petrolera y siderúrgica son categóricas manifestaciones de que este gobierno falsamente llamado popular, lejos

de proponerse terminar con la dependencia, intenta entregar aún más los resortes claves a la voracidad del capital extranjero.

En el sector del petróleo, mediante el boicot a la producción de YPF, organizada desde el gobierno, como lo denunció parcialmente el Gral. Fattigati, y el abultamiento de la importación petrolera que en los nueve primeros meses del año llegó a 62 millones de dólares, se prepara una nueva "radicación" de capitales extranjeros, una mayor entrega de nuestra riqueza petrolífera a los pulpos imperialistas.

En cuanto a la siderurgia se ha preparado un plan de desarrollo que amplía la participación del capital imperialista, cada vez de mayor peso en la industria siderúrgica.

Por otra parte, no se ha tomado en estos seis meses ninguna medida que ponga por lo menos trabas al capital extranjero, ni mucho menos por supuesto medidas tendientes a recuperar los centenares de poderosas empresas vitales para nuestra economía que están bajo el control imperialista. Lo que sí se preocupó por garantizar la camarilla de Gelbard, fue la postergación de las legítimas aspiraciones obreras por mejorar inmediatamente su deteriorado nivel de vida. Mediante el pacto social firmado con la burocracia traidora pretenden contener la lucha por aumentos de salario. La Ley de Asociaciones Profesionales, a punto de ser sancionada, tiene como propósito asegurar el control burocrático del movimiento sindical con el mismo fin de dificultar las luchas obreras por sus reivindicaciones económicas asegurando así mayores ganancias al capital, principalmente al capital imperialista.

Tampoco el peronismo burgués que gusta hablar contra la oligarquía terrateniente y ganadera, se anima a tocar esos intereses. En los anteriores gobiernos de Perón, sin atacar las raíces del parasitismo oligárquico, se tomaron medidas como el Estatuto del Peón, que hiirió los intereses de los terratenientes. Hoy en cambio mediante el pacto del agro se garantiza completamente el control oligárquico de

de la producción agropecuaria, postergándose indefinidamente las justas demandas de los campesinos pobres y de los peones rurales que votaron masivamente la fórmula del Frejuli.

LA POLITICA REPRESIVA

La formación de bandas fascistas y la reorganización de la policía para consolidar el control político gubernamental y aumentar su eficacia represiva, siguen siendo objetivos del peronismo cuyo rendimiento está aún muy por debajo de sus proyectos.

Consiguieron algunos éxitos en el amordazamiento de la prensa mediante la combinación de las disposiciones gubernamentales de control y la agresión armada fascista instrumentadas durante el interinato de Lastiri, contra el diario Clarín y las revistas Nuevo Hombre, Militancia, Posición y Ya. Así han logrado ocultar en parte la actividad de las masas y de la guerrilla cuya intensificación en las últimas semanas no es conocida por las amplias masas.

Ha quedado muy claro en estos seis meses que el gobierno peronista es esencialmente represivo y está decidido a aplicar métodos más brutales aún que los de la Dictadura Militar. El asesinato de numerosos compañeros, la mayoría de ellos peronistas revolucionarios, por las bandas fascistas y la policía, no dejan lugar a dudas.

Pero los ímpetus represivos del peronismo burgués y burocrático han chocado contra el muro de la movilización popular y la persistencia de la guerrilla, resultando frenados, imposibilitados de extenderse y lograr éxitos.

PERONISMO BURGUES VS. PERONISMO REVOLUCIONARIO

Dentro del movimiento peronista se han producido tajantes defi-

niciones y la ruptura se hace inminente. La dirección del peronismo, Perón y su camarilla, no necesitan en este momento a la izquierda, y como ya lo hicieron en oportunidades anteriores, trabajan para arrojarlos como un limón exprimido. Hicieron lo mismo con la resistencia peronista que después de dar su sangre en la lucha contra la libertadora fue entregada sin miramientos a la represión militar.

Cuando Perón, utilizando como principal carta de negociación la lucha armada de la resistencia, llegó al acuerdo con Frondizi, Frigerio y los militares, acuerdo cuya base era el fortalecimiento de la burocracia vandorista mediante la devolución de los sindicatos intervenidos y la promulgación de la Ley de Asociaciones Profesionales, no dudó en facilitar la destrucción de los núcleos de la resistencia.

Naturalmente que los resistentes, luchadores revolucionarios en su mayoría, no se conformaron con las promesas de Frondizi ni las medidas pro-burocráticas, y decidieron persistir en la lucha. El propio Perón instruyó entonces a su gente de confianza para colaborar con la represión. Hasta los mismos personajes de ahora estuvieron en la escena. El General Iñiguez con comprobados vínculos con el SIDE se presentó a los resistentes como enviado de Perón y mediante el engaño fue dirigiendo la destrucción de numerosos núcleos. Varios centenares de detenidos y torturados fue el resultado de esa represión que les resultó exitosa.

Hoy pretenden repetir la "hazaña". Basados en los graves errores del peronismo revolucionario que apoyaron a Perón y su proyecto capitalista proimperialista contribuyendo poderosamente a confundir a las masas atacan, intentan engañar e infiltrar al peronismo revolucionario para destruirlo. De ahí que la izquierda peronista no tiene otro camino para subsistir que romper con la dirección peronista y con Perón, diciendo con valentía la verdad a las masas. La absurda mistificación que presenta

LA APERTURA DEL BONAPARTISMO

En editoriales y notas de "El Combatiente", hemos venido señalando el carácter bonapartista del gobierno peronista.

Recordemos que de una manera general podemos decir que el bonapartismo es una de las formas principales que asume el estado burgués para mantener la dominación de su clase y oprimir al pueblo.

La otra es el parlamentarismo, forma clásica y más perfecta de dominación burguesa. Mediante ella la burguesía asienta su dominio dando al pueblo la ilusión de participar en el poder mediante las elecciones y resolviendo las contradicciones interburguesas a través de los debates parlamentarios y la alternación de sus distintas fracciones en el poder ejecutivo.

Cuando la sociedad burguesa atraviesa momentos particularmente difíciles, la clase dominante apela al bonapartismo. En esta forma de gobierno, el poder ejecutivo se asienta directamente sobre la burocracia del estado y, particularmente en sus fuerzas represivas, apartando a las distintas fracciones burguesas del poder inmediato y gobernando en nombre de los intereses de la burguesía en su conjunto.

El tercer gobierno peronista constituye una forma particular de bonapartismo: ya que, por un lado, debe mantener la ficción parlamentaria y, por el otro, se apoya fuertemente en el ala fascista del peronismo burgués.*

Ambos aspectos responden a la particular situación que vive la burguesía desde 1969. Desde el cordobazo en adelante, los burgueses han perdido la iniciativa en la lucha de clases, ante la ofensiva de las masas y su vanguardia político-militar.

De allí que actúen de contragolpe, sin poder concretar planes coherentes a mediano o largo plazo, buscando desesperadamente frenar la lucha revolucionaria de nuestro pueblo. Esta es la clave del fracaso de todos los planes encarados en los últimos años por la burguesía.

* Recordemos también que el fascismo es la forma extrema del bonapartismo, que se caracteriza por utilizar métodos de guerra civil para conquistar y/o mantener el poder.

Así fracasó también el intento parlamentario que significó el gobierno de Cámpora. A partir del autogolpe contrarrevolucionario del 13 de julio, el peronismo burgués se orientó hacia el bonapartismo, con fuerte influencia de las tendencias fascizantes.

El plan que intenta poner en marcha Perón a partir del momento que asumió directamente el gobierno, consta de los siguientes pasos: primero, poner "orden" en el Movimiento peronista. Segundo, ampliar la base del bonapartismo y contrabalancear el excesivo peso de los fascistas en el peronismo, mediante el acuerdo con las fuerzas burguesas civiles. Tercero, o ampliar aún más esa base, formando un bloque con las FF.AA. contrarrevolucionarias, manteniendo el control en manos de los civiles. Todo ello, junto con la política económica del equipo Gelbard y sus complementos (paquete de leyes económicas, ley de asociaciones profesionales, etc.) destinado a imponer la "paz social" y poder pasar así a una nueva fase: el "desarrollo" de nuestro capitalismo dependiente, renegociando los términos de la dependencia, atrayendo inversiones imperialistas y formalizando acuerdos con las burguesías nativas de otros países latinoamericanos para presentar un frente homogéneo en los tratos con los monopolios.

A esto se reducen las fantasías de "Argentina Potencia" y el continentalismo. Pero aún esos mezquinos planes están destinados al fracaso, como venimos señalando, porque fallan por la base: la burguesía no está en condiciones de detener la ofensiva de nuestro pueblo, ni

cuenta con posibilidades inmediatas de detener el deterioro de la economía.

De todos modos, resulta conveniente ir analizando los movimientos del enemigo, viendo como trata de concretar sus proyectos. En anteriores ediciones hemos señalado cómo Perón puso en marcha el primero de los pasos señalados. La confirmación del Consejo Superior, el aval a la CGT, los ataques abiertos a la izquierda del Movimiento, que queda enteramente controlado por los fascistas, tratan de neutralizar al peronismo revolucionario, de dividirlo entre sí y con el resto del pueblo, para tratar de aniquilarlo políticamente. Como lo prueba por ejemplo, el reconocimiento explícito a los fascistas de la Juventud Sindical con el consiguiente desconocimiento de la JTP.

Tras ese paso, Perón se lanza rápidamente al segundo, ya que las circunstancias lo obligan a tratar de moverse con celeridad, combinando en el tiempo sus distintos movimientos.

EL LLAMADO A LA BURGUESIA

El almuerzo con los políticos de "La Hora del Pueblo" el domingo 11 y la reunión más amplia realizada en la Casa Rosada el martes 13, constituyen el intento peronista de ampliar y reforzar la base burguesa de su gobierno.

Con ello, Perón apunta a dos objetivos: en primer y fundamental lugar, a fortalecer el bando burgués y debilitar

el bando popular, a tener una base más sólida para sus planes de salvación del capitalismo argentino en crisis.

En segundo lugar, a contrabalancear el peso que tienen dentro del Movimiento Peronista los elementos decididamente fascistas, con una gama más amplia de alianzas fuera del movimiento. Es conocida la afición de Perón por los sistemas de contrapesos, que están en la esencia de su estilo bonapartista ya que le permiten jugar como árbitro final de todos los conflictos interburgueses, manteniendo -o tratando de mantener- en sus manos la conducción general.

El interés que tiene efectivamente la burguesía por consolidar su frente y apoyar al gobierno peronista para que lleve a buen puerto sus planes, quedó claramente demostrado en la amplia concurrencia que tuvo la reunión.

Radicales del Pueblo, Desarrollistas, Conservadores, partidos provinciales, movimientos políticos de distinto signo, la CGE, la CGT y las 62, todo el país burgués estaba en la cita. Incluso, lamentablemente, el Partido Comunista, que sigue confiando más en la alianza con la burguesía, que en la unidad obrera y popular.

El dueño de casa habló muy claramente acerca del significado del encuentro.

"Debemos tender a que los enfrentamientos se resuelvan con un cambio de gobierno y no un cambio de sistema".

"Cuando hemos hablado de una comunidad organizada hemos pensado en eso. Las instituciones armadas deben incorporarse a esta misma tarea que realizamos nosotros -que los políticos estamos empeñados en realizar, por lo menos- como también las fuerzas económicas, las fuerzas del trabajo, los profesionales, las universidades; en fin todas esas fuerzas que vemos en potencia, cuyo trabajo tenemos que coordinar".

"Lo que quería despertar es el deseo de que seamos todos amigos y vengamos a discutir los problemas entre nosotros, y que en medio de esos problemas consideremos que defendernos nosotros es defender el sistema. Porque los que atacan el sistema no lo atacan en forma directa; nos atacan a nosotros, que somos representantes del sistema".

A continuación todos los presentes expresaron su aprobación y así lo manifestaron posteriormente a los periodistas.

Balbín dijo que lo fundamental de la reunión había sido la consolidación de un frente interno argentino. Incluso, ha-



El General Perón dijo a los políticos en la reunión realizada el 13 de noviembre: "Debemos tender a que los enfrentamientos se resuelvan con un cambio de gobierno y no un cambio de sistema"...

bría dicho a Perón: "viaje tranquilo, señor presidente, un pueblo cohesionado respalda su gobierno".

Fronzizi se manifestó entusiasmado con el encuentro y dijo que por fin los políticos aprendían a sentarse a discutir juntos los problemas.

Julio Broner, presidente de la CGE, manifestó que la reunión había sido un gran aporte a la reconstrucción nacional.

Anotemos, sin embargo, que para el peronismo burgués el peso principal de su accionar sigue estando en el ala fascista de su movimiento y en las fuerzas represivas.

Resulta sumamente sugestivo que en el mismo día 13 Perón haya dedicado a esta importante reunión con todos los políticos burgueses una hora y 25 minutos (desde las 8 y 25 a las 9.50), mientras que por la tarde dedicó dos horas y media (de las 17.30 a las 20) a una entrevista exclusiva con el jefe de la Policía Federal, Gral. Iñiguez, quien le informó sobre la lucha antiguerrillera, sobre la represión al pueblo y sobre su preocupación por "actos que pueden perturbar el orden".

En estos simples hechos que el reloj nos denuncia, queda mostrada la esencia reaccionaria del bonapartismo peronista: sus aperturas hacia el acuerdo político extraparlamentario son buenas in-

El avance de la represión

Por decreto del Poder Ejecutivo No. 162, publicado en el Boletín Oficial del 8 de noviembre, fue creada la Central Nacional de Inteligencia.

En los considerandos del decreto se expresa: "la experiencia ha demostrado la necesidad de mantener unificada la dirección de los organismos rectores en materia informativa (...) a fin de evitar distintos criterios en la conducción y producción de la inteligencia nacional".

El artículo 1o. especifica que "el nuevo organismo estará compuesto por los organismos de inteligencia del Estado, de las FF.AA. y de la Policía Federal", pudiendo participar "delegados de otros Ministerios, Secretarías y/o sectores".

La dirigirá una junta integrada por los jefes de los organismos que la componen y la presidirá el Secretario de Informaciones del Estado (SIDE), en el carácter de Jefe de la Central Nacional de Inteligencia".

Creemos que el decreto se comenta solo y que muestra con toda claridad la esencia reaccionaria del peronismo burgués y su gobierno, que nuestro partido viene denunciando consecuentemente.

Mientras faltan fondos para resolver los más elementales problemas de nuestro pueblo, tales como viviendas, escuelas, hospitales, etc. y para inversiones productivas que nuestra economía necesita con urgencia, se destinaron hace un tiempo 35.000 millones de pesos a la Comunidad Informativa Policial, que engloba a la Policía Federal y las provinciales y que ahora queda subordinada a la nueva Central de Inteligencia. ¿Cuánto se destinará ahora a dicha Central, mucho más amplia y con más poderes?

Esta distribución de los escasos fondos, demuestra claramente que para el gobierno es mucho más importante reprimir al pueblo, que tratar de resolver sus necesidades vitales.

tenciones, mezcladas con un poco de fantasía, pero su verdadero trabajo es uno solo: la represión a nuestro pueblo, el ataque desesperado contra su vanguardia, el intento de parar de alguna manera la ola de masas que los envuelve día a día.

Pero nuestro pueblo derrotará a una y otra cara del proyecto burgués. Nuestro pueblo no se dejará intimidar por la represión, como no lo hizo durante los siete años de la dictadura. Y nuestro pueblo no se dejará engañar ya más por

la politiquería burguesa que desde siempre intentó envolverlo en sus redes, para entregarlo pasivo e inerte a esa misma represión, para negociar con el imperialismo sobre nuestra sangre y nuestro sudor.

LA CRISIS DEL PERONISMO

Repetimos a continuación, correctamente diagramado, la última parte del artículo de referencia que fuera publicado en nuestro número anterior.

LAS PERSPECTIVAS

La quiebra definitiva del movimiento significará para el peronismo burgués un paso adelante en el sentido de que le permitirá homogeneizar sus filas y afinar sus acuerdos con otras fuerzas burguesas. Pero, al mismo tiempo, lo dejará definitivamente huérfano de masas. Esto aumentará la debilidad del gobierno peronista, que por ahora se apoya sólo sobre la burocracia, la policía y la neutralidad con buena voluntad de las FF.AA. contrarrevolucionarias y las demás fuerzas burguesas. Los 7.000.000 de votos poco significan, ya que fueron dados, en su inmensa mayoría, para un programa opuesto al que se aplica y la quiebra del peronismo anularía totalmente su efecto, como lo está haciendo ya la lucha obrera y popular.

Este hecho, unido a la continuidad de la ofensiva de las masas y su vanguardia, al fortalecimiento de la unidad popular que tal quiebra significará y a la crisis económica que se agudiza día a día, pondrá en situación muy difícil al gobierno peronista, una de las últimas cartas que se juega la burguesía.

A Perón le quedarán entonces

dos alternativas: o adelantarse al golpe en el que ya se trabaja, mediante un autogolpe tipo Bordaberry, apoyándose en las FF.AA. y formando con ellas un único bloque contrarrevolucionario o hacer las valijas, dejando otra vez la totalidad del poder en manos de las FF.AA.

Frente a esta dictadura cívico-militar, o militar a secas, con o sin Perón a la cabeza, se alzarán la lucha imparable de la clase obrera y el pueblo, pasándose a una etapa superior de guerra revolucionaria, a los prolegómenos de un nuevo Vietnam en América Latina.

ACTITUD DE LOS REVOLUCIONARIOS

En una edición anterior al 25 de mayo señalábamos que la lucha interna en el peronismo, que preveíamos muy dura, no era un problema exclusivo de los peronistas, sino que interesaba a todos los sectores revolucionarios y progresistas, ya que ésta era una de las batallas más importantes de la lucha de clases.

La historia está confirmando una vez más nuestras previsiones, con mayor celeridad aún de lo que esperábamos.

La actitud de los revolucionarios

no peronistas frente a este último y rico acto del drama peronista, debe ser la que venimos sosteniendo consecuentemente: denunciar y enfrentar intransigentemente al peronismo burgués y tender la mano sin vacilaciones al peronismo revolucionario. En el peronismo revolucionario se expresan legítimamente sectores de nuestro pueblo; allí están nuestros amigos y aliados con los que combatiremos y estamos combatiendo ya, en la misma trinchera, al enemigo común.

En este terreno hay que evitar, como lo venimos haciendo, pero ahora más que nunca, dos errores de signo opuesto, pero igualmente graves.

Uno, sería rebajar o dejar de lado la crítica fraternal y la defensa intransigente de nuestros puntos de vista proletarios, creyendo así facilitar el acercamiento con el peronismo revolucionario.

Por el contrario, de esta manera debilitaríamos el claro polo revolucionario que venimos ofreciendo y en vez de ayudar, confundiríamos a los compañeros.

El otro, sería perder la paciencia con algunos compañeros que aún no ven con claridad el rol de Perón y el peronismo burgués, que manifiestan vacilaciones en su práctica y pasar entonces a una crítica destructiva, rompiendo la actitud fraternal y los puentes que nos

van acercando al peronismo revolucionario. Por el contrario, debemos mantener esa actitud fraternal en la defensa de nuestras posiciones, en el desarrollo de las luchas comunes, contribuyendo a salvar, incluso, las contradicciones que suelen presentarse entre los propios peronistas revolucionarios.

En el corto tiempo transcurrido desde el 25 de mayo, la práctica ha mostrado ya como con esta actitud fraternal y consecuente vamos convergiendo hacia la unidad obrera y popular, fortaleciendo nuestro campo y debilitando el del enemigo.

Saludamos al Segundo Congreso del Peronismo de Base, saludamos el accionar de las FAP y la Columna José Sabino Navarro, saludamos la firmeza de Montoneros y Juventud Peronista en la lucha contra la Ley de Asociaciones Profesionales y la ofensiva fascista, saludamos la resistencia de la Agrupación Evita de la Rama Femenina, saludamos a todos los peronistas que luchan en el bando del pueblo, en la convicción de que cada día serán más numerosos y más firmes, de que cada día nos acercaremos más a la unidad contra el imperialismo y sus aliados burgueses.

La crisis del peronismo y el avance de su Tendencia Revolucionaria, contribuyen a despejar el ancho camino de la guerra popular revolucionaria.

INVERSIONES EXTRANJERAS

Ley de entrega

La sanción de la ley de radicación de capitales extranjeros, efectuada el 7 de noviembre pasado, constituye un nuevo y seguro paso tendiente a fortalecer la ya sólida alianza entre la burguesía nativa y los monopolios imperialistas, demostrando una vez más la falacia del autoproclamado carácter nacional y popular del actual gobierno.

Esta ley no es nacional ni popular, como no lo será ley alguna que sea producto de la traza entre el equipo Gelbard y sus sirvientes parlamentarios.

El análisis de sus articulados y del debate parlamentario previo a la sanción, deja en claro el carácter reaccionario de este nuevo instrumento de la burguesía.

CAMPO LIBRE AL IMPERIALISMO

En primer lugar, **NO HAY SECTORES VERDADOS A LA PENETRACION EXTRANJERA.** Si bien el artículo 6o. enuncia algunos sectores de la economía en los cuales las nuevas radicaciones no serán permitidas, establece, a renglón seguido, que "no se considerarán nuevas radicaciones las incluidas en el inciso c) del artículo 2". Por su parte el inciso referido dice: "c) Empresas de capital nacional. Se entiende por tales aquellas en que los inversores nacionales posean una participación superior al 80 por ciento del capital de la empresa y poder jurídico de decisión y de las cuales se acredite que la efectiva dirección técnica, administrativa, financiera y comercial de la empresa corresponde a los inversores nacionales".

Ahora bien, cabe preguntarse luego de recorrer las listas de los directorios de las empresas monopólicas, ya establecidas en el país, si ya no quedan burgueses de apellidos bien criollos, domiciliados en la República Argentina, ni altos oficiales retirados o en actividad, dispuestos a alquilar su nombre a cambio de un cómodo sillón de directorio y algunos dólares para viáticos internacionales.

Teniendo en cuenta la dependencia tecnológica estructural que sufre nuestra economía, a manos de los monopolios imperiales, resulta ingenuo suponer que allí donde haya un dólar, sean los pesos los que rijan el destino de la actividad empresarial.

Para mantener la fachada "nacionalista" de la ley, el artículo 7 proclama que se dará preferencia a las solicitudes que garanticen "la exportación progresiva de su producción en el volumen y plazos que deberán determinarse en el contrato de "radicación".

Ahora bien, exportar implica vender y vender, implica alguien que compre en el extran-

jero. Para garantizar la exportación de volúmenes predeterminados en plazos prefijados, tendría que existir, en el momento de firmar el contrato de radicación, un comprador extranjero que acepte comprar en volúmenes y plazos convenidos. Como tal cosa no existe, resulta que el artículo está puesto sólo para impresionar al lector, o quizás sirva para que se radiquen filiales de los monopolios que hagan contratos de antemano con sus casas matrices u otras filiales, sirviendo entonces a la división internacional imperialista del trabajo, donde siempre resultamos perjudicados los países neocoloniales.

PRIORIDADES PARA LA EXPLOTACION

El artículo 10 establece que se dará prioridad a las radicaciones que contemplen aspectos tales como la ocupación de mano de obra nacional o la descentralización geográfica de las actividades económicas.

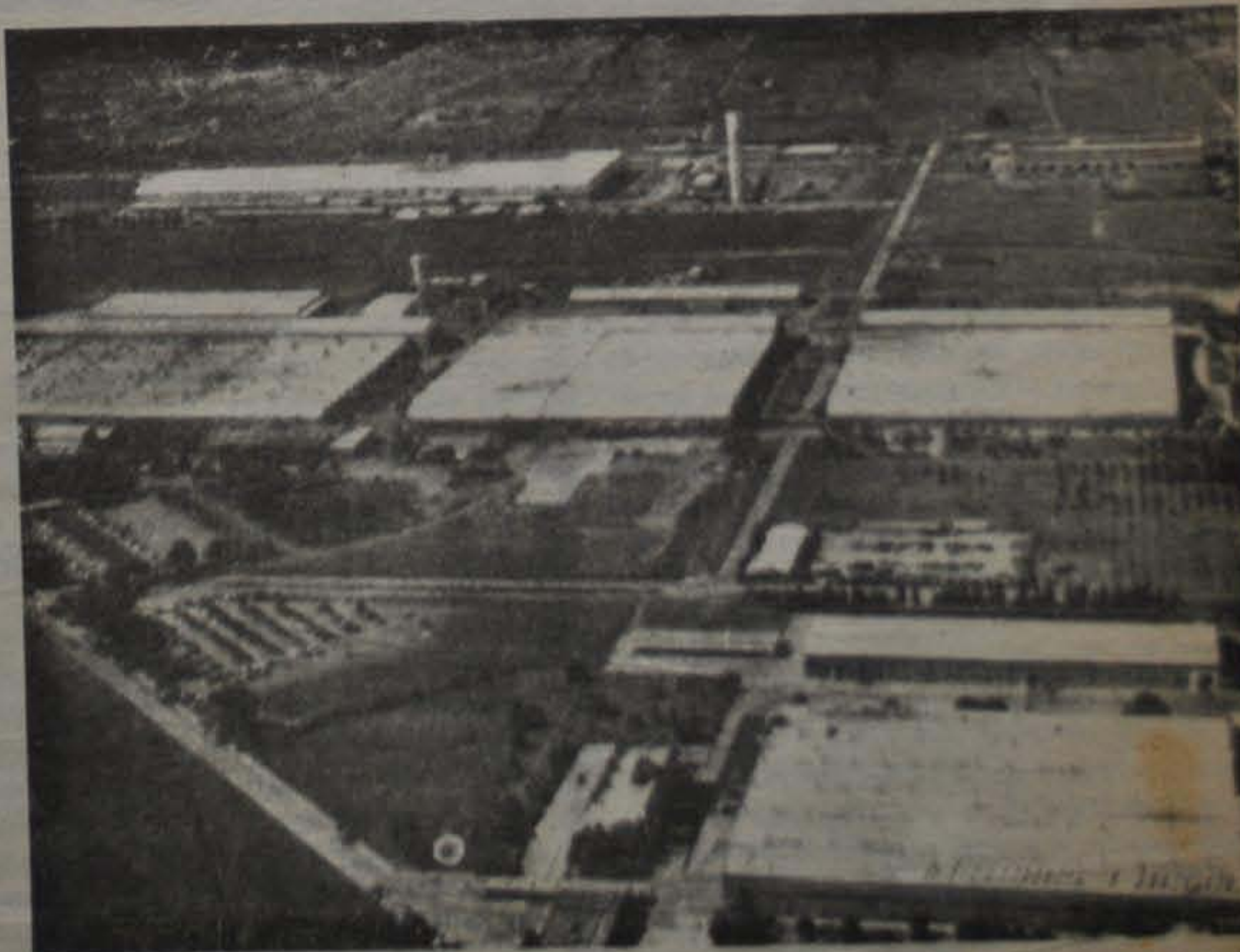
Esto nos recuerda un ejemplo reciente, el caso Saab Scania de Tucumán. Con dicha firma se consumó, en setiembre del año pasado, otro ataque al interés nacional, como parte del reaccionario "Operativo Tucumán".

El asunto consistía en la radicación de la novena planta de automotores en el país para la construcción de camiones y ómnibus, que por otra parte ya estaban siendo fabricados en el país, por otra industria ya instalada y con alta capacidad ociosa.

En oportunidad de firmarse el convenio de radicación, Saab Scania también se comprometió a exportar parte de su producción en un plazo previsto, lo que no coincide para nada con las verdaderas posibilidades de la industria, ya que de lo contrario no se entiende cómo las firmas ya instaladas trabajaban con una capacidad ociosa superior al 50 por ciento.

Para completar el panorama hay que agregar que Saab Scania se reservó el derecho de importar partes de motor de una subsidiaria de Brasil, lo que constituye una estafa descarada, ya que existiendo fabricantes sub-empleados en el país, se gastan divisas en importar motores, so pretexto de una exportación artificial. Todo ello, publicitado como una gran solución para Tucumán, redundó en la ocupación de 1100 obreros tucumanos!

No hay ninguna razón para suponer que "operaciones" como las que relatamos no vuelvan a repetirse bajo el marco de la nueva ley, que en realidad, tiene muy poco de nuevo, ya que sigue respondiendo a los intereses de u-



Bajo la nueva ley de inversiones, las grandes plantas industriales seguirán siendo fuente de fabulosas ganancias para los monopolios y de explotación y hambre para los trabajadores.

na burguesía satisfecha de su subordinación a los monopolios.

INVIERTA Y LLEVESE TODO

Otro artículo destacable de la ley de la entrega es el referido a la transferencia de utilidades. Dice que el monto de la transferencia no podrá ser mayor a la tasa del 12,5 por ciento sobre el capital invertido. Por si esto resultara poco, establece alternativamente que también podrá fijarse como tope máximo la tasa de interés que se pague en bancos para la moneda en que está registrada el capital repatriable, más el 4 por ciento. Y, por supuesto, de ambos topes puede aplicarse el más alto. Conviene aclarar, para evaluar ajustadamente las cifras y porcentajes mencionados, que las economías de los países centrales, sede real habitual de los monopolios, se desenvuelven con un porcentaje de inflación que a nosotros nos puede resultar ridículo: del 3 o 4 por ciento al 7 u 8 por ciento. El porcentaje de repatriación del 12,5 por ciento cubre la devaluación de la moneda imperial de que se trate y deja todavía una jugosa cuota de nuestro sudor en manos de los monopolios.

Pero, si por ventura ocurriera, que un país origen del monopolio, tuviera una inflación más alta que la habitual, ahí entra a funcionar la otra alternativa, por la cual la ley de la entrega argentina le garantiza el sueño tranquilo a nuestros amos.

Por ejemplo, Inglaterra, aquejada por una fuerte inflación, acaba de elevar su tasa de interés al 13 por ciento. Si la inversión fuera pues, en libras esterlinas, podrían repatriar: 13 más 4 = 17 por ciento.

Como se ve, nada se pierde, todo se transforma. . . en ganancia monopólica. Naturalmente, ejemplos como los citados, no son producto de un base mágico financiero, sino de las condiciones de superexplotación a que se somete al proletariado de los países neo-coloniales, que han posibilitado las fabulosas ganancias del imperialismo. (ver recuadro)

INVIERTA CON NUESTRO DINERO

La ley de la entrega finaliza su cometido al no fijar límites estrictos de endeudamiento de las empresas extranjeras y dejando un amplísimo espacio, a lo largo de todo su articulado, librado a la decisión y arbitrio de lo que insiste en llamar "autoridad de aplicación" que no será otra cosa que "la creada por decreto del Poder Ejecutivo Nacional dentro del ámbito del Ministerio de Economía y de ella dependerá un Registro de Inversiones Extranjeras. (art. 32).

Como vemos la "autoridad de aplicación" no es otra que el Ministro Gelbard. Los antecedentes, remotos y cercanos, de este personaje de los monopolios, nos muestran de antemano, cómo aplicará semejante "autoridad de aplicación", la ley de la entrega.

En cuanto a la no fijación de límites de endeudamiento, es útil recordar que el Gral. Perón dijo, en reciente reportaje, que no era posible que una empresa extranjera invirtiera por

cien mil dólares, luego se endeudara (es decir se apropiara del ahorro nacional) por otros cien mil y terminara repatriando ganancias so-

bre doscientos mil. Pues bien, el ambiguo articulado de la ley de la entrega hace posible otra vez el ejemplo.

Inversión extranjera	u\$ 100.000
Préstamos de bancos argentinos y/o accionistas locales	u\$ 100.000
Total	u\$ 200.000

Remesa: 12,5 por ciento sobre u\$ 200.000 (capital 'legal' de la empresa) = u\$ 25.000

Resultado 1: Transferencia ANUAL del 25 por ciento NETO sobre el capital extranjero efectivamente invertido.

Resultado 2: En 4 años se ha repatriado todo el capital. El monopolio sigue siendo dueño, gratis, de una empresa argentina y girando sus ganancias (el trabajo anual de nuestra clase). Es decir un saqueo liso y llano de nuestra riqueza.

La ley que se acaba de votar, pues, proclamándola con bombos y platillos herramienta de "reconstrucción y liberación nacional", no es otra cosa que un nuevo instrumento de explotación imperialista que, a lo sumo pone en

manos del gobierno de la burguesía un par de cartas para chantajear a los monopolios y reclamar su parte en el robo a los obreros argentinos.

Reconstrucción... de la economía yanqui

Merece un párrafo aparte el punto 4, inciso a) artículo 1, de la ley de la entrega, que la presente ley regirá en todo lo concerniente a las radicaciones directas de capital extranjero en "utilidades provenientes de inversiones extranjeras en condiciones de ser remesadas al exterior".

O sea, que el imperialismo ni siquiera necesita molestarse en girar desde sus países de origen. Le basta invertir las ganancias obtenidas de la explotación de nuestros obreros, para que ello sea considerado "nueva radicación" con las ventajas que la ley le otorga.

Por ejemplo, si General Motors decide destinar las ganancias de este año, en condiciones de ser remesadas a los EE.UU., a fabricar rulemanes, eso es una nueva radicación.

Quiere decir también, que el trabajo de obreros argentinos puede tener como destino una nueva forma de explotación de obreros argentinos -en el ejemplo rulemanes- para enviar luego una ganancia aún mayor a la sede monopólica. Como se ve, la penetración imperialista no tiene un límite mayor que el puesto por el ingenio burgués al servicio de intereses coincidentes.

Y que esto no es ninguna broma, lo comprueba el entusiasmo que existe en EE.UU. por las extraordinarias ganancias de sus inversiones extranjeras en 1972, sumados al hecho de que gran parte de esas inversiones están constituidas por reinversiones de ganancias, evitando así salidas en la balanza de pagos norteamericana.

Vale la pena, transcribir un cable de ANSA, fechado el 14 de noviembre: "En 1972, el valor de las inversiones de compañías estadounidenses en países extranjeros, llegó según algunos cálculos, a casi 7.900 millones de dólares; de ellos, 4.500 millones de dólares cubiertos por utilidades realizadas localmente y reinvertidas y otros 3.400 millones, aproximadamente de capitales "frescos" salidos de los EE.UU."

Esos 4.500 millones de dólares a que alude el cable, se han hecho posibles en virtud de legislaciones que, como muestra ley de entrega, están al servicio de los intereses del imperio.

EL EJERCITO DE DESOCUPADOS

Recientemente, funcionarios oficiales han presentado como un nuevo éxito de su política económica el supuesto descenso de la "tasa de desempleo" en la Capital Federal y Gran Buenos Aires.

Para comprender mejor la falacia de esas cifras debemos empezar por explicar cómo se hacen las encuestas periódicas de empleo y desempleo. Dichas encuestas consideran "desempleado", al que en la última semana anterior al día de la encuesta haya trabajado menos de una hora y "subempleado" al que haya trabajado de 1 a 34 hs.

Es evidente que esta clasificación arbitraria resulta del hecho accidental de que el encuestado haya conseguido o no una changa en la última semana. En realidad corresponde considerar desocupado a todo el que no tenga un trabajo y viva precisamente de changas, puesto que ninguna persona que necesite trabajar para vivir permanece desocupada todo el tiempo. Corresponde así sumar, para tener una idea más realista de la verdadera desocupación, las cifras oficiales de "desempleo" y "subempleado". Como la última estadística reconoce, paralelamente, que el subempleo es el más alto desde junio de 1967 vemos que EN REALIDAD LA DESOCUPACION ESTA AUMENTANDO, por lo menos en el Gran Buenos Aires.

Respecto al interior, resulta significativo que la encuesta, realizada en el mes de agosto no menciona datos. ¿Por qué? En la anterior encuesta, verificada en el mes de abril las cifras eran las siguientes (tomando sólo los "desempleados" oficiales): Gran Bs. As., 6,1 por ciento (Cap. Fed. predominantemente pequeño-burguesa, 4,8 por ciento; partidos del Gran Buenos Aires, predominantemente obreros, 7 por ciento); Córdoba, 5,3 por ciento; Rosario, 5,3; Tucumán 12,5 etc. Vemos que la desocupación tiende a ser mayor en el interior y en la clase obrera. Lo que puede ser la razón de que actualmente no se haga referencia a esas cifras.

Lo concreto pues, dejando de la

do los engañosos porcentajes oficiales en que existen un millón y medio de desocupados oficialmente reconocidos probablemente sean bastante más y que esta cifra tiende a aumentar, sin perspectivas de que la tendencia se revierta, sino todo lo contrario.

Es claro que no disminuirá la desocupación si pensamos que ninguna industria clave se encuentra en expansión, ni tiene perspectivas inmediatas de expandirse, por falta de capitales (en nuestra nota "La mentira de la reconstrucción", "El Combatiente" No. 92 explicamos a qué se debía tal falta de capitales). Por el contrario, la "ley de prescindibilidad" de los empleados públicos en la Nación y la mayoría de las provincias, el descenso de ventas en la industria automotriz, la paralización de construcción, etc. hacen prever un aumento de la desocupación.

EL EJERCITO DE RESERVA

¿Qué función cumplen en la sociedad capitalista ese millón y medio o más de desocupados? Carlos Marx, ha analizado con precisión el papel de los desocupados, caracterizándolos como "el ejército industrial de reserva".

Este ejército industrial de reserva cumple una función bien determinada en la sociedad capitalista: deprimir el salario de los obreros que trabajan.

A pesar suyo, los desocupados se transforman en aliados involuntarios de la patronal en la lucha económica contra sus hermanos de clase ocupados, al aceptar trabajo en cualquier condición, empujados por el hambre y la desesperación.

Recordemos, por ejemplo el zarpazo contra Sitrac-Sitram, el 26 de octubre de 1971. En un primer momento, los combativos obreros de FIAT reaccionaron violentamente contra el despido de 400

dirigentes y activistas. Pero al tercer día, cuando la patronal llamó a cubrir las 400 vacantes y se presentaron alrededor de 3.000 desocupados a cubrirlas, se vieron obligados a retroceder circunstancialmente. La derrota transitoria había sido infligida por las fuerzas combinadas de la Dictadura Militar, la patronal monopólica, la burocracia y el ejército industrial de reserva.

También es conocida la táctica que usan los patrones azucareros de Salta y Jujuy en cada zafra: promover el pase ilegal de la frontera por centenares y centenares de bolivianos que, ante la desesperante situación de su país de origen, aceptan trabajar por muy bajos salarios en los ingenios del Norte, contribuyendo así a deprimir el salario de todos los obreros azucareros. Ejemplos como éstos podríamos citar por centenares y miles.

Lo que se esconde, en concreto, tras la propaganda oficial sobre la desocupación y los delirantes proyectos de "traer millones de italianos" a trabajar después de haber ocupado a todos los argentinos, son dos hechos contundentes. Primero. Existen en el país por lo menos un millón y medio de desocupados, que constituyen alrededor del 15 por ciento de la población trabajadora potencial, de acuerdo a los métodos actualmente en uso para calcular la población activa.

El decadente capitalismo argentino no sólo no tiene ninguna posibilidad de dar trabajo en forma inmediata a esos trabajadores desocupados, sino que no tiene, en el fondo, mayor interés real en hacerlo.

A lo sumo, a los burgueses les puede interesar reducir el número de desocupados, para aliviar tensiones sociales y aumentar la cantidad de consumidores de los productos que ellos venden, pero jamás liquidar totalmente la desocupación. Hacerlo sería liquidar el ejército industrial de reserva, una de las armas más poderosas con que ellos cuentan para pagar bajos salarios y aumentar así sus ganancias. Segundo. Tampoco existe posibilidad de solucionar este problema a mediano plazo, mientras el país permanezca en los marcos del capitalismo dependiente. Para ocupar a un millón y medio de trabajadores, más los que irá generando el natural crecimiento de la población, a un ritmo mayor que la expansión de las fuentes de trabajo,

hacen falta cuantiosas inversiones.

El país no está en condiciones de realizar esas inversiones con el ahorro nacional actual, ya que una buena parte de él es transferido al imperialismo a través de las ganancias de las empresas monopolistas, las pérdidas en el intercambio, el pago de la deuda externa etc. y otra parte se la apropia la oligarquía terrateniente, inmovilizándola en inversiones improductivas o en girar a sus propias cuentas extranjeras.

Niños aún pueden constituir solución las inversiones monopolísticas. Como hemos señalado reiteradamente, las tales inversiones no son otra cosa que bombas de succión colocadas sobre nuestra economía para transferir grandes masas de riqueza al imperialismo.

Los monopolios "traen" unos pocos dólares, no en efectivo, sino en maquinarias que ya son consideradas atrasadas en sus países de origen e incluso usadas y en "créditos" sobre sus propias casas centrales y bancos aliados. Con esa "inversión" captan ahorro nacional a través del sistema bancario que controlan y préstamos avalados por el Estado o del estado, exenciones impositivas y aduaneras etc. Luego explotan a los obreros argentinos y comienzan a girar ganancia y regalías por cifras superiores a la ínfima inversión inicial. Negocio redondo... para ellos.

De modo que el problema de la desocupación, como tantos otros problemas de nuestro pueblo y nuestra patria, sólo podrá resolverlo un gobierno obrero y popular, un gobierno que construya el socialismo.

Expropiando al imperialismo, a la oligarquía, a toda la gran burguesía, poniendo así las palancas de la economía en manos del pueblo podrán generarse entonces nuevas industrias, que no sólo darán trabajo a los desocupados, sino que producirán cantidades de bienes, para satisfacer las necesidades del pueblo.

En el desarrollo de la guerra popular revolucionaria, único camino para la conquista de ese gobierno obrero y popular, el problema de la desocupación queda inscripto como una de las grandes reivindicaciones por la cual la clase obrera y sus aliados luchan y lucharán en forma permanente tratando de arrancar e imponer a la burguesía múltiples victorias parciales, en el camino de la victoria final.

Chaco: BALANCE DE LA LUCHA AGRARIA

Alentadas por el auge de las luchas populares que se libran en nuestro país a partir de 1969, las masas campesinas del noreste se suman al proceso antidictatorial y antiimperialista a través de combativas movilizaciones que se elevan rápidamente del plano de las reivindicaciones económicas al superior de la lucha política.

La incorporación de amplios sectores del campesinado a esas luchas que protagoniza la clase obrera y su vanguardia junto a otras capas populares que tienen en el cordobazo su máxima expresión se da en el Chaco en el marco de una provincia con escaso desarrollo industrial y, por ende, con un proletariado numéricamente reducido y disperso. Al contrario de lo que ocurre en Tucumán y en Salta, por ejemplo, donde las industrias que se alimentan de la producción del campo se encuentran radicadas en la misma zona (el caso de los ingenios azucareros es el más claro), las hilanderías y tejedurías que procesan el algodón cosechado en el Chaco están en su casi totalidad establecidas en el Gran Buenos Aires. La actividad fabril en la provincia se reduce al funcionamiento de algunas plantas extractivas de aceite, instaladas, por lo demás, a considerable distancia de los centros de cultivo agrícola. En la práctica, centenares de kilómetros separan a los agricultores de los obreros textiles y aceiteros.

Esas características propias del desarrollo capitalista desigual se proyectan en la organización política del campesinado e influyen decididamente en las grandes líneas de orientación sobre las que crece el movimiento, nucleado en las Ligas Agrarias.

Ya hemos expresado en nuestras notas anteriores que la extrema agudización de las condiciones de explotación a que se vieron sometidas las masas campesinas durante el período 1966/70 fue directa consecuencia de la traslación a los colonos de los efectos de uno de los periódicos ciclos de crisis coyunturales del sistema capitalista (en este caso, de una crisis en la producción de hilados y telas de algodón), que ejerce un control absoluto sobre la actividad agrícola al tener en sus manos la propiedad de las hilanderías y tejedurías y regular a su conveniencia el mercado interno con la importación de materia prima. El empobrecimiento de las capas medias del campesinado y la miseria de los semiproletarios rurales, sumado al éxodo de casi el 30 por ciento de la población total de la provincia, fortaleció una corriente de rebeldía y de resistencia que adquirió formas concretas con el nacimiento de las Ligas Agrarias.

Las combativas movilizaciones del campesinado forzaron a las empresas imperialistas y a los gobiernos que expresan sus intereses a otorgar algunas concesiones mínimas, como la elevación del precio del algodón, el anuncio del lanzamiento de nuevas líneas crediticias y tibias promesas de atender a reclamos referidos a caminos, hospitales y escuelas.

Los máximos esfuerzos de la burguesía, centralizados entonces en frenar el auge de esas movilizaciones -que se extendían a lo largo y a lo ancho del país, poniendo al desnudo el antagonismo de las clases enfrentadas- tuvieron en el Chaco su expresión inmediata con el otorgamiento de esas concesiones, que pa-

ra nada alteran el fondo del problema: el imperialismo mantiene intacta la fabricación del último de los pañuelos. Los términos de la explotación del campesinado, su subordinación al poder de la burguesía y del aparato estatal, no han variado en absoluto. El clamor por tierras, por herramientas de trabajo, por precios compensatorios, por conseguir mejores condiciones de vida, mantienen hoy igual o mayor vigencia que en 1969.

Al calor de la eferescencia de las masas, de su cuestionamiento callejero y combativo al sistema capitalista, las Ligas, pese a no contar con el respaldo directo de un proletariado fuerte y desarrollado en su zona de influencia, logran incorporar a las luchas económicas elementos políticos superiores, haciendo participar activamente en esas experiencias a miles y miles de campesinos medios y semiproletarios rurales. La demanda por la libertad de los presos políticos la denuncia de las torturas a que eran sometidos, la publicación de un periódico quincenal "El Campesino", 7.000 ejemplares de tirada promedio en el que se reflejan aspectos parciales de la lucha de clases y el apoyo a movilizaciones protagonizadas por obreros y asalariados no proletarios, como las huelgas de empleados públicos y maestros provinciales, demuestran que el movimiento en su conjunto ha alcanzado un grado elevado de madurez y de conciencia política.

No obstante, el momentáneo estancamiento que se advierte actualmente en las luchas del campesinado chaqueño -y vacilaciones como la reciente adhesión al "pacto agrario" propuesto por la burguesía- denotan, justamente, la inexis-

tencia de un proletariado fuerte vinculado al proceso de industrialización de la producción agrícola que asuma la dirección del movimiento. Las Ligas han estado libradas desde sus mismos orígenes a sus propias fuerzas, a sus propias limitaciones, influenciadas por las movilizaciones de la clase obrera y su vanguardia en el orden nacional, pero en gran medida huérfanas en lo inmediato del respaldo y de la orientación del proletariado. En lo interno reflejan además el peso que en su seno ejercen aún las capas medias de propietarios rurales, polea de transmisión de la ideología pequeño-burguesa en el campo.

Fue el avance general de las masas, las experiencias de lucha de todo nuestro pueblo en su conjunto y fundamentalmente de la vanguardia armada las que posibilitaron que el campesinado del noreste irrumpiera con fuerza y decisión en el camino de su auténtica liberación, que ya venían transitando los cañeros tucumanos y salteños, los del norte santafesino.

Con la consolidación y profundización de esa alianza obrero-campesina, con la construcción de un sólido partido revolucionario, un poderoso ejército popular y un poderoso frente antiimperialista bajo la dirección del proletariado, las masas campesinas del Chaco y de todo el país reforzarán sus luchas para liberarse de la explotación y emprenderán la marcha hacia un futuro luminoso, el de la patria socialista.

A ese fin último y superior deben orientarse todos los esfuerzos de la clase obrera y de su partido, el PRT, históricamente aliada a los pobres del campo.

El fracaso del fascismo

El acto programado por la Juventud Peronista de la República Argentina (sector Yessi), para el viernes 16 de noviembre en la Cancha de Ferrocarril Oeste de la Capital Federal debería haber constituido una demostración de fuerza de los sectores fascistas del peronismo. Pero en los hechos resultó un triste tra-

caso, pudorosamente ocultado por la prensa burguesa, que mostró en forma contundente la carencia de base social de esos elementos. El acto revestía gran importancia, ya que resultaba una prueba de la verdadera capacidad de movilización del peronismo burgués, de la burocracia sindical y de sus apéndices pseudo-juveniles. Así lo había comprendido claramente el recién confirmado Consejo Superior que, por primera vez, autorizó oficialmente el acto y "adhirió fervorosamente" a él. Así lo comprendió la burocracia, que movilizó todas sus fuerzas con omnibus en las puertas de fábricas y en los barrios, con una multimillonaria campaña de afiches y solicitudes, entre los que se destacaba un afiche con la inscripción "Perón conduce, Isabel verticaliza". La vicepresidente había prometido asimismo su concurrencia para aumentar el peso del acto, al cual esperaban los organizadores llevar cincuenta mil personas.

La realidad fue muy otra. La concu-

rrencia osciló entre 10 y 11 mil personas. Pero lo más grave, para los fascistas es que la mayor parte de esa concurrencia se retiró a poco de comenzar el acto, quedando en la cancha de Ferro, lo que constituye el verdadero activo de la burocracia, alrededor de dos mil personas, más o menos la misma cifra que habían puesto un tiempo atrás frente a Congreso para apoyar la Ley de Asociaciones Profesionales.

Las consignas ultraderechistas, tales como "Se va a acabar, se va a acabar, los Montoneros y las FAR" o la clásica "Ni yanquis ni marxistas..." tuvieron poco éxito entre los concurrentes. Este hecho insólito, unido al retiro de la mayor parte del público, prueba que la burocracia y su apéndice juvenil habían llevado a la mayor parte de los diez mil asistentes originales mediante engaños, usando la confusión de sigla con la Juventud Peronista y el "gancho" de la presencia de Isabel Perón. Por cierto, la vicepresidente, oportunamente alertada so-

bre las verdaderas cifras de concurrencia, optó por tratar de evitar el papelón faltando a la cita.

Este acto constituye pues, el fin del mito. Perón, el peronismo burgués, con su verdadera línea política, con su verdadera organización derechista no movilizan hoy, en noviembre de 1973, más que esas raquílicas dos mil personas que llevaron a la cancha de Ferro y frente al Congreso, con todos sus despliegues de omnibus y solicitudes.

Si pensamos que en el mismo día y a la misma hora el acto por los presos políticos y los asilados latinoamericanos en la Plaza Congreso contó con una concurrencia de cinco a seis mil personas, tendremos clara toda la dimensión del fiasco fascista.

Tal como lo ha señalado nuestro Partido, la política de fascistización no tiene base alguna en nuestro pueblo, que ha madurado profundamente en sus experiencias de lucha, particularmente a partir del Cordobazo.

viene de la página 2

SEIS MESES DE GOBIERNO PERONISTA

a Perón como un revolucionario ha demostrado ser un arma de la contrarrevolución que es necesario desmascarar definitivamente y en ello le cabe una gran responsabilidad a la izquierda peronista.

98

EL GOBIERNO Y LAS MASAS

La inoperancia del gobierno, su alineación al lado de los explotadores y opresores, la continuidad y aún agudización de los graves problemas del pueblo, va convenciendo a las masas de que no hay solución con el peronismo y llevando a amplios sectores de vanguardia a la conclusión de que es necesario desarrollar la lucha con una nueva y verdadera orientación revolucionaria. En una palabra, crece el descontento de las masas y se afirma en la vanguardia el convencimiento de que hay que construir una nueva opción. Es muy fértil el terreno para la propagación de las ideas revolucionarias, para el desarrollo de las organizaciones revolucionarias.

Desenmascarado por su política que es resistida enérgicamente, el gobierno peronista se agrieta y debilita. La realidad fue destruyendo el fácil optimismo de sus dirigentes que muestran cada vez mayores vacilaciones.

Los lectores recordaran cómo el peronismo burgués anunciaba grandes inversiones europeas, paz social, eliminación de la guerrilla, como bases de una "revolución en paz". Todo ese proyecto no se realizó, la lucha de clases se intensificó y la expectativa de las masas hacia el gobierno está desapareciendo. Es el preludio de grandes luchas antigubernamentales que el peronismo ya no está en condiciones de controlar.

Puede concluirse que los planes de la burguesía no han tenido éxito, que no han fructificado los propósitos del GAN de contener la lucha de las masas mediante el engaño y la represión, y que por el contrario está próxima una intensificación de la lucha popular que sumirá al gobierno en una crisis general obligándole a optar entre ceder en el terreno democrático o ir a un enfrentamiento total para el que no se encuentra en condiciones.

¿ REPRESION O CONCESIONES ?

La detención del Cnel. Crespo en La Plata, la toma de Sancor y distribución de diez camiones de productos lácteos en Córdoba, son nuevas muestras de la fuerza de la guerrilla, así como la reacción popular por esas acciones prueban la satisfacción de las masas por nuestra presencia combatiente. Esa presencia será un importante factor que obligará al gobierno peronista y al ejército a una definición, a adelantar su opción entre ceder momentáneamente o reprimir.

Los revolucionarios debemos prepararnos adecuadamente para ambas posibilidades sin perder de vista que cualquier concesión será limitada y circunstancial, que a la larga, de cualquier manera, vamos a grandes enfrentamientos político militares. La posibilidad de arrancar concesiones democráticas se asienta sobre la creciente debilidad gubernamental que los obliga a ser muy cautelosos y ahora es más real. Si ella se da, si el gobierno y los militares se ven en la necesidad de ceder para buscar el momento oportuno para reprimir, los revolucionarios debemos estar en condiciones de aprovechar al máximo los resquicios legales. Partiendo de las experiencias recientes, desarrollar hábilmente la propaganda y agitación de masas con periódicos, volantes, afiches, solicitadas, actos, etc., resguardando siempre, celosamente, el aparato clandestino de la organización.

Si el enemigo opta por la represión, sólo posible hoy día con la intervención activa del ejército, debemos ir con decisión al combate, poner en tensión todas nuestras fuerzas movilizándolas en lo político y en lo militar, partiendo de las ricas experiencias de la reciente lucha antidictatorial.

El enemigo está debilitado y sumido en la confusión. Las fuerzas revolucionarias continúan en pleno desarrollo. Los próximos meses ofrecen perspectivas completamente favorables para la revolución que deben ser explotadas todo lo posible para aumentar considerablemente y consolidar el potencial orgánico y la influencia de masas de las organizaciones revolucionarias.

Rosario

CONTRA LA REPRESION EN LAS ESCUELAS

La Juventud del PRT, de reciente creación, ha denunciado el nombramiento de "inspectores/as de conducta" en las escuelas, destinados a ejecutar la represión ideológica dentro de las mismas, y a los que se les ha otorgado amplias facultades que les permiten fichar y expulsar a los mejores y más combativos compañeros. Esta es una medida más de las fuerzas reaccionarias, por la cual tratan de frenar las justas luchas del estudiantado y el pueblo, prosiguiéndose así, con la escalada represiva organizada por las fuerzas antipopulares encaramadas en el gobierno.

Sospechosamente esta medida fue dictada coincidiendo con la movilización de los estudiantes secundarios ante el golpe fascista en Chile.

La Juventud es conciente de que

a pesar de haber asumido el poder el llamado "gobierno popular", la situación económica y social de nuestro país no ha mostrado cambios sustanciales, y que a los hogares trabajadores les cuesta tanto como antes el enviar a sus hijos a educarse.

En algunas escuelas, los estudiantes secundarios ya han comenzado a organizarse para resistir cualquier medida disciplinaria que atente contra los compañeros más combativos y contra cualquier acto represivo que afecte al alumnado.

La Juventud de nuestro partido llama a todos los jóvenes a proseguir con la organización y movilizarse sin sectarismos, en contra de todas las medidas que se quieran ejercer contra nuestro pueblo, y por la defensa de todas nuestras conquistas.

Córdoba

CONTINUAN LAS TOMAS DE FABRICAS

Hasta el momento de escribir este artículo -16 de noviembre- aún continuaba ocupada por los obreros, la fábrica metalúrgica Rubal S.A.

La medida de fuerza fue tomada debido a que la patronal despidió primero a cuatro obreros y luego prácticamente a todos los trabajadores de la fábrica. Entonces fue como respuesta a esta arbitraria medida de la patronal que las bases obreras de Rubal ocuparon la fábrica exigiendo la inmediata reincorporación de los despedidos.

La ocupación de la fábrica también contó con el respaldo de los delegados de la JTP que posteriormente realizaron una conferencia de prensa en la puerta de la fábrica donde denunciaron que la empresa al despedir a todos los obreros busca descargar sobre los trabajadores los efectos de la superproducción que sufre la empresa.

Ante el alcance de los aconte-

cimientos, curiosamente el sindicato de la UOM que nunca antes levantó un dedo en defensa de los trabajadores metalúrgicos, busca ahora demagógicamente capitalizar el conflicto, aunque claro está lo hace por medio de solicitadas en los diarios.

La combativa lucha que hoy están librando los obreros de Rubal no constituye una actitud aislada ni mucho menos, ya que de un tiempo a esta parte, son varias las fábricas metalúrgicas donde se libran duros combates contra los abusos patronales y contra las maniobras de los burócratas de la U.O.M. En este sentido la ocupación de la fábrica Rubal por los trabajadores se enmarca dentro de un importante proceso de lucha por la recuperación del actual sindicato de la UOM que todavía se encuentra en manos de viejos burócratas como Simó y Cuatrochi.

A partir del Mendozazo se reacomodaron las fuerzas sociales de la provincia. El carácter decisivo que le había dado la clase obrera a este histórico hecho impregnó las posteriores luchas, transformando la imagen de una "Mendoza conservadora y tranquila". Desde allí en adelante salieron a la superficie todas las contradicciones de clase que estaban larvadas y que se expresaban esporádica o deformadamente. Mientras los gobernantes de la dictadura militar se vanagloriaban de esa pretendida "paz social", las masas fueron creando alternativas independientes que sobrepasaron las vallas impuestas por la burocracia sindical. Surgen entonces las tendencias combativas, progresistas y revolucionarias.

El proyecto político de las clases dominantes, la burguesía agro-industrial-vitivinicola, fundamentalmente, sufre los más poderosos embates desde aquel 4 de abril. Su intención es la de seguir manteniendo las mismas estructuras, dejando el suficiente espacio como para que otros sectores burgueses ligados a la minería-desarrollen su plan sólo como otra alternativa ulterior. Los grandes viñateros y bodegueros, cuyos intereses generalmente coinciden y se confunden en la misma empresa, explotan a amplias capas de la población: campesinado (contratistas, minifundistas, etc.), peones, obreros golondrinas, obreros de fábrica y pequeño-burguesía.

Frente a ello, a partir del proceso de movilización que se vive en el país a partir del cordobazo en 1969 y particularmente desde el mendozazo comienzan a estructurarse tendencias progresistas, combativas y revolucionarias, como por ejemplo mineros, empleados públicos, maestros, contratistas de viña, etc. que tienen una activa participación en las luchas mencionadas.

Esta radicalización influye en el movimiento peronista, principalmente en sus sectores juveniles y obreros, que logran imponer la candidatura del gobernador Martínez Baca, que era sensible a esas inquietudes. Su trayectoria política estuvo vinculada a las expresiones más combativas y progresistas del peronismo, lo que manifestó claramente durante la campaña electoral levantando la bandera de la "patria socialista"; que le valió ser el gobernador más votado del país. Este hecho sirvió para derrotar en las urnas a la expresión política de la burguesía local, el partido demócrata, triunfante en las últimas elecciones desde 1957 y que participó activamente durante la gestión de la dictadura militar.

Asumido el gobierno por Martínez Baca, se rodea de un gabinete centrista, excepto en el Ministerio de Gobierno y Cultura y Educación, ofrecidos a militantes de la Juventud Peronista, Zannoni y Reig, quienes pasarían a ser desde el 26 de mayo cuestionados por los sectores reaccionarios de dentro y fuera del partido y especialmente de la burocracia sindical.

Carlos Fiorentini, secretario general de la CGT en esa época, inicia sus primeros ataques centrados en los dos ministros progresistas y el gobernador. Detrás de este personaje de la derecha se escondían los mismos burócratas sindicales, el vice gobernador, Carlos Mendoza, Lisandro Zapata, de la UOM (gremio chico en Mendoza pero con el respaldo del aparato nacional), Edgardo Boris, de ATSA, presidente provisional del Senado y "cerebro gris" de la ofensiva.

Como buenos burócratas no contaban con el aval de las masas. Tampoco del gobierno nacional hasta el 13 de julio, fecha del autogolpe contrarrevolucionario. Entonces se incorporan al ataque macartista los diputados nacionales Pedro Cámpora y Carlos Evans respaldados por la política que desarrolla el ministro Llambí y la derecha del peronismo.

La derecha y la burocracia peronista comienza a estructurar, junto con los "gansos" (Partido Demócrata), toda una campaña contra el ministro de Educación y el gobernador, a causa de los seminarios educacionales que proponen el cambio de los planes de estudio y los métodos de enseñanzas, seminarios que se realizan con la participación activa de las bases de los gremios docentes provinciales y su apoyo más amplio.

Después de la reunión de Perón con los gobernado-



Del Mendozazo a Martínez Baca



res y la difusión del documento "reservado" todos los sectores que cuestionan al gobernador y sus ministros, cuestionados arrecian su ataque contra la "infiltración marxista" y le dan un plazo perentorio para cambiar el gabinete. Esta vez ya participa de la ofensiva el Partido Justicialista y el delegado organizado enviado de Bs.As., Eleuterio Cardozo, (tristemente famoso por la entrega de las luchas del gremio de carne en los años 1958-59).

Ante la resistencia del gobernador a efectuar los cambios ordenados por los sectores más reaccionarios, la burocracia sindical decreta un paro por 24 horas que finalmente es levantado pocas horas antes de la concreción por la falta de apoyo de los sectores obreros y populares que en forma poco organizada manifiestan su apoyo al gobernador y los ministros.

La JP llama a una asamblea popular en defensa del gobierno mendocino, el día antes del paro. Esta asamblea contó con el apoyo de amplios sectores, que no pudieron expresarlo, ya que la JP haciendo gala de sectarismo, que dividió las fuerzas populares, no permitió el uso de la palabra a nadie que no perteneciera a esa agrupación.

Prohibición que corrió tanto para las organizaciones de izquierda combativas, progresistas y revolucionarias no peronistas como para otros sectores del peronismo combativo como la Coordinadora Peronista a quienes se le impidió la entrada con sus carteles pancartas.

Finalmente el gobernador reorganiza su gabinete pero dejando la cartera de gobierno en manos de Zannoni, lo que motiva el pedido de expulsión del Partido Justicialista para el gobernador y el presidente de la cámara de diputados provincial que apoya la gestión del gobernador.

Este nuevo gabinete motiva la intervención directa del Consejo Superior del Justicialismo y del Ministro Llambí por expresas disposiciones de Perón, quien recibe a Martínez Baca, en el momento que le tenía concedida audiencia hasta tanto no renunciara el ministro "marxista" de gobierno Zannoni, y luego de arduas tratativas a nivel de burocracia con la participación directa de Perón desde Bs.As. se nombra nuevo gabinete que incluye en las carteras de gobierno y educación a personajes del Partido Justicialista y en Bienestar Social a un ministro surgido de una terna propuesta por la burocracia sindical local, la CGT y el 62.

Aparentemente esto significa el retroceso de Martínez Baca que contaba con el masivo apoyo popular como así también de los sectores progresistas y combativos del peronismo.

Es así que una de las primeras medidas del nuevo gobierno ha sido implantar las medidas de seguridad de la policía dictadas por la Dictadura Militar.

Este retroceso de los elementos progresistas del peronismo en Mendoza es producto, por un lado, de la presión macartista y fascizante de la burocracia local, el Consejo Superior y el propio Perón. Pero producto también, por otro lado, del método equívoco elegido por el sector progresista para enfrentar la ofensiva reaccionaria: la negociación con ellos, el arbitraje de Perón. En este terreno, la victoria del macartismo estaba asegurada de antemano, ya que esa precisamente la línea del peronismo burgués.

A la movilización se apeló en escasa medida y de manera sectaria. Mendoza arroja nueva luz sobre que nuestra clase y nuestro pueblo ya ha comprendido claramente en su práctica de lucha: sólo la movilización firme y unitaria de las fuerzas populares puede enfrentar con éxito los ataques de la contrarrevolución, como se vió en el caso de Tucumán, donde liberó a los presos y se expulsó a García Rey y en otros casos.

Las fuerzas progresistas que quieran mantener secuentemente sus posiciones deberán apoyarse y apoyar sólidamente la movilización popular unitaria o de lo contrario, se verán obligados a retroceder y otra vez frente a los embates de la reacción.